

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 3 de Septiembre de 1911

La correspondencia á la Administración:
TESORO, 7, PRAL.

SCHOPENHAUER



Es el representante de la Alemania intelectual de su tiempo.

Vivió setenta y dos años, de 1788 á 1860, y fué el apóstol del pesimismo más acendrado, si bien su doctrina es á la vez una apología de la voluntad, que puede redimir al hombre de todas las situaciones y de todos los estados, incluso del pesimismo schopenhaueriano.

Antes de este filósofo predominaban en Alemania las teorías de Schelling, eclécticas entre las de Hegel y las de Herbart. El adalid más firme de la filosofía de Schelling, condensadas en su sistema natural, fué Carlos Krause, acendrado deísta que apenas tuvo público en Alemania porque ni aun los más doctos le entendían, dada su intrincada expresión. En su libro *La imagen fundamental de la humanidad*, explica cómo es posible una unión entre todos los seres intelectuales de todas las partes del Universo.

A este principio se le dió carácter político, y á su favor tuvo Krause adeptos en toda Europa. Como discípulos suyos en

España, merecen ser citados Sanz del Río y Salmerón.

En Alemania le plagieron aun sin comprenderle, y con el pretexto de comentar sus obras las adaptaban los pseudo-filósofos á su manera subjetiva de pensar y de sentir. El caso más notable de estos mercaderes fué Ahrens.

Cuando ya la humanidad intelectual padecía mansamente la dictadura del krausismo, apareció el libro de Schopenhauer *El mundo como voluntad y como representación*, escrito con gran claridad y amenizado con profusión de citas de autores antiguos y modernos. Estas condiciones le abrieron las puertas de todas las bibliotecas, y el mundo comenzó á tomarse el pulso para comprobar si era cierta la existencia del pesimismo proclamado por el filósofo de Danzig.

Niega Schopenhauer que el mal sea un principio negativo, como habían sostenido todas las religiones dogmáticas, y lo proclama principio positivo en cuanto hace sentir y edifica el espíritu de esta manera.

Y de aquí parte para considerar la existencia como un tormento.

Tiene, como se ve, grandes puntos de contacto con los sombríos polígrafos cristianos; pero, á la vez, le separa de ellos un abismo, puesto que para éstos su redención está en Dios y en la fe, y para Schopenhauer está en el hombre, en la voluntad.

Schopenhauer ha hecho la obra piadosa de llevar un rayo de luz á las cátedras entenebrecidas por el deísmo krausista.

*

Ve un escéptico las anteriores cuartillas y me pregunta:

—¿Usted cree que la filosofía ha servido para algo en el mundo?

—Para emancipar á la Humanidad de la dictadura de la Teología—le contesto violentamente.

Y termino antes de que se sirva replicarme que en nuestro tiempo hubiera muerto la Teología ahogada en su propia inanidad.

B.

"LOS DOLORS DEL MUNDO"

Mientras que la primera mitad de la vida no es más que una infatigable aspiración á la felicidad, la segunda mitad, por el contrario, es dominada por un doloroso sentimiento de temor, porque entonces se acaba por comprender con más ó menos claridad que toda dicha no es sino quimera, que el sufrimiento es lo único real.

Así es que los espíritus sensatos aspiran menos á vivos goces que á una ausencia de penas, á un estado hasta cierto punto invulnerable.

En mis primeros años, un campanillazo me llenaba de placer, porque pensaba: «Bueno, algo ocurre».

Más tarde, madurado por la vida, el mismo ruido me producía un sentimiento vecino al espanto. Me decía: «¡Oh, desgracia! ¿Qué sucederá?»

* En la vejez, los deseos y las pasiones se extinguen unos tras otros, á medida que los objetos de estas pasiones se hacen indiferentes; la sensibilidad se enmohece, la fuerza imaginativa se torna cada vez más débil, las imágenes palidecen, las impresiones no se adhieren, pasan sin dejar huellas, los días corren más rápidos cada vez, los acontecimientos pierden su importancia, todo pierde el color. El hombre cargado de días se pasea tambaleándose ó reposa en un rincón, no es más que una sombra, un fantasma de su ser pasado. La muerte se aproxima, ¿qué puede aún destruir? Un día el adormecimiento se convierte en sueño final y sus sueños... inquietaban al joven Hamlet en su famoso monólogo. Creo que soñamos á partir de entonces.

* Todo hombre que ha despertado de los primeros sueños de su juventud, que tiene en cuenta su propia experiencia y la experiencia de los demás, que ha estudiado la historia del pasado y la de su época, si prejuicios imposibles de arrancar no turban su razón, acabará por llegar a la conclusión de que el mundo de los hombres es el reino del azar y del error, que le dominan y le gobiernan a su guisa sin ninguna piedad, ayudados por la locura y la malevolencia, que no cesan de blandir su látigo. Así es que lo que hay de mejor en los hombres no se abre paso sino a costa de mil afanes; toda inspiración noble y sabia encuentra difícilmente ocasión para mostrarse, para obrar, para hacerse oír, mientras que lo absurdo y lo falso en el dominio de las ideas, la insulsez y la vulgaridad en las regiones del arte, la malicia y la farsa en la vida práctica, reinan sin partición y casi sin discontinuidad; no hay pensamiento, no hay obra excelente que no sea una excepción, un caso imprevisto, extraño, inusitado, aislado en absoluto, como un aerolito producido por un orden de cosas distinto del que nos gobierna.

Por lo que hace a cada uno en particular, la historia de una vida es siempre la historia de un sufrimiento, porque toda carrera recorrida no es sino una interrumpida serie de reveses y desgracias, que cada cual esfuerzase en ocultar, porque sabe que lejos de inspirar a los otros piedad ó simpatía, cólmalos de satisfacción; tanto les gusta representarse los sinsabores de los demás, á los cuales escapan por el momento; raro es que un hombre, al fin de su vida, sea á la vez sincero y razonador, deese volver á empezar, y no prefiera infinitamente el caos absoluto.

* Nada hay fijo en la vida fugitiva: ni dolor infinito, ni alegría eterna, ni impresión permanente, ni entusiasmo duradero, ni resolución elevada que subsista toda la vida. Todo se disuelve en el torrente de los años. Los minutos, los innumerables átomos de pequeñas cosas, fragmentos de cada una de nuestras acciones, son los gusanos roedores que devastan todo lo que hay de grande y de atrevido... Nada es tomado en serio en la vida humana; el polvo no vale la pena de que eso se haga con él.

* Debemos mirar la vida como una mentira continua en las pequeñas cosas como en las grandes. ¿Prometió? No cumple, á menos que no sea para mostrar hasta qué punto el deseo era poco digno de ser deseado: tan pronto nos embriaga la esperanza como nos emborracha la cosa esperada. ¿Dio? Fué para arrebatarnos lo que diera. La magia de la perspectiva nos muestra paraísos, que desaparecen como visiones en cuanto nos hemos dejado seducir por ellos. La dicha está, pues, siempre en el porvenir y no en el pasado, y el presente es como una pequeña nube sombría que el viento pasea por la llanura llena de sol; ante ella, detrás de ella, todo es luminoso; sólo ella da sombra.

* El hombre no vive más que el presente, que huye irresistible hacia el pasado y abisma-se en la muerte: salvo las consecuencias que pueden alcanzar al presente, y que son obra de sus actos y de su voluntad, su vida de ayer está completamente muerta, extinta; así es que debiera ser indiferente á su razón lo que ese pasado hiciera de goces ó de penas. El presente se le escapa y se transforma sin cesar en pasado; el porvenir es incierto en absoluto y no tiene límites... Y de igual modo que desde el punto de vista físico el andar no es más que una caída siempre impedida, así la vida del cuerpo no es más que una muerte suspendida, una muerte aplazada, y la actividad de nuestro espíritu un aburrimiento siempre combatido... Es menester, en fin, que la muerte triunfe; porque la pertenecemos por el hecho mismo de nuestro nacimiento, y no hace más que jugar con su presa antes de devorarla. He aquí por qué seguimos el curso de nuestra vida con un interés extraordinario, con cuidados mil, con mil precauciones, tan largo tiempo como es posible, de igual modo que se sopla una pompa de jabón, tratando de hincharla cuanto se puede y por el tiempo que se puede, aun cuando se tenga la certeza de que acabará por estallar.

* La vida no se presenta en modo alguno como un regalo del cual hayamos de disfrutar, sino más bien como un deber, una tarea que es preciso cumplir á fuerza de trabajo; de ahí, en las pequeñas como en las grandes cosas, una miseria general, una labor sin reposo, una competencia sin tregua, un combate sin fin, una actividad impuesta con una tensión extrema de todas las fuerzas del cuerpo y del espíritu. Millones de hombres, reunidos en naciones, concurren al bien público, obrando así el individuo en el interés de su bien propio; pero miles de víctimas caen por la salvación común. Tan pronto insensatos prejuicios como una política sutil, excitan á los pueblos á la guerra; es menester que el sudor y la sangre corran en abundancia para llevar á buen fin los antojos de algunos, ó para expiar sus faltas. En tiempo de paz, la industria y el comercio prosperan, los inventos maravillan, los barcos surcan los mares y regresan con productos de todos los extremos del mundo, las olas se tragan los hombres á miles. Todo se mueve, unos meditan, los otros obran, el tumulto es indescriptible.

Pero, ¿cuál es el fin de tantos esfuerzos?

Mantener durante un corto espacio de tiempo á seres efímeros y atormentados, mantenerles en el caso más favorable en una miseria soportable y una ausencia de dolor relativa

que acecha el aburrimiento; luego la reproducción de esta raza y la renovación de su marcha habitual.

* Los esfuerzos sin tregua para desterrar el sufrimiento no han dado más resultado que cambiar el aspecto de él. En su origen aparece bajo la forma de la necesidad, del cuidado de las cosas materiales de la vida. ¿Se logra, á fuerza de penas, rechazar el dolor bajo este aspecto? En seguida se transforma y toma otras mil apariencias, según las edades y las circunstancias; es el instinto sexual, el amor apasionado, los celos, la envidia, el odio, la ambición, el miedo, la avaricia, la enfermedad, etcétera, etc... ¿No encuentra otro punto de acceso? Toma el manto triste y gris del aburrimiento y la saciedad; y entonces, para combatir contra él, se han de forjar armas. ¿Se le logra rechazar, no sin combate? Vuelve á sus antiguas metamorfosis, y el baile continúa á más y mejor...

SCHOPENHAUER

La propiedad es abominable. Toda riqueza proviene de la iniquidad.

Es una cosa vergonzosa ver á los sacerdotes pensando sólo en enriquecerse; es un crimen, porque usurpando los bienes del común, roban á los pobres.

SAN JERONIMO

LA TAREA DEL ARTE

Encender á los pueblos en santo amor á la humanidad y moverlos á realizar, á costa de los mayores sacrificios, las ideas que material ó moralmente han de redimirla, fué en largos períodos de la historia la tarea de las religiones, y no ha podido menos de ser en todos la de la poesía y del arte. ¿Cómo! ¿Habrá de concurrir todo al fin social menos el arte y la poesía? ¿Habrá de contribuir todo á mejorarnos, y sólo la poesía y el arte mirarnos con indiferencia, cuando no pervertirnos? Los hombres todos: poetas, artistas, filósofos, sabios, industriales, braceros, propietarios, gobernadores, súbditos, todos nos debemos á la humanidad, de la que somos miembros y hemos recibido y recibimos el inmenso material de que disponemos para cubrir todas las necesidades y llenar todos los fines de la vida. ¿Qué vale lo que podemos, en cambio, darle, aun consagrándole por entero nuestras facultades y fuerzas?

El arte no llena su fin como no se apodera de las ideas que van surgiendo en el espíritu, y las calienta al fuego del corazón, y les dé forma en la fantasía, y las arroje vivas y brillantes al seno de las muchedumbres, y las encarne, por decirlo así, en la conciencia de los pueblos, y las haga el lábaro y la fe de las gentes, y las arrastre por ellas, aquí á los comicios, allí á las calles, acullá á los campos de batalla. La guerra es santa cuando se la hace por la libertad y la justicia y hallamos cerradas á los nuevos principios las puertas de la tribuna y de la Prensa.

Debe el arte no sólo caldear la idea que nace, sino también combatir las destinadas á pronta muerte, hacerse eco de los gemidos que arrancan, pintar con energía los males que engendran, condenar el egoísmo de los que las contienen, ponerlos en duro contraste con los que sufren, y hacer brillar sobre todas las almas heridas la luz de la esperanza y el sol de la justicia. Debe animar á los pueblos con los triunfos antes obtenidos, con la apoteosis de los héroes y los mártires que en otros tiempos los condujeron á la victoria ó por ellos derramaron su sangre. Debe inflammarlos en noble cólera contra los opresores, contra los que beben en impuras orgías las lágrimas del pobre, contra todos los que erigen el vicio y el crimen en norma de la vida. Debe, en una palabra, depurar todas las conciencias y levantar todos los corazones.

Debe el arte también ennoblecer el trabajo, pintar y celebrar las conquistas de la industria, coronar de flores á cuantos ensanchen el poder del hombre, derramar torrentes de poesía sobre las generaciones que van transformando la faz de la tierra alentando todas las grandes empresas y

divinizar á los genios que las han hecho posibles por el descubrimiento y la aplicación de las leyes del universo.

Mas para esto es preciso que el arte salga de su aislamiento, viva de su siglo, participe de nuestras alegrías y nuestras amarguras, asista á nuestros espectáculos, á nuestras victorias y nuestros desastres, descienda al fondo de nuestras sociedades, conozca y comprenda las múltiples manifestaciones de nuestra vida. De otra manera mal ha de traducir ideas que no conozca, tronar contra lo que no haya excitado sus iras, hacer sentir lo que no sienta. Porque vive aislado, es frío y formalista.

Oigo ya el clamor de los que así no piensan. «Rebajáis—me dicen—el arte. De expresión que fué de lo infinito, lo reducís á expresión de los más finito y variable. De una bandera de paz hacéis estandarte de guerra. A incentivo de pasiones populares bajáis al que siempre estuvo por encima de las pasiones. Le limitáis el campo en que ha de moverse, cuando para él no hubo nunca ni tiempo ni espacio. Le cerráis el cielo, la historia, las regiones de la fantasía. Le dais por todo teatro la humanidad presente y le condenáis á un grosero realismo.»

El arte ha sido y ha debido ser la expresión de lo infinito mientras ardía la fe en el corazón del hombre, y era el cielo la sola esperanza de los que sufrían, y para el cielo se dejaba el reinado de la justicia, y se miraba el sepulcro como la puerta de la vida, y se tenía la tierra en que vivimos por un valle de lágrimas y un lugar de prueba. Los tiempos han cambiado. Las creencias mueren, la duda se entroniza en los espíritus, el hombre se siente con fuerzas para conseguir en este mismo planeta el bien y la justicia, y empieza á reconocerse como parte integrante, no sólo de la humanidad presente, sino también de la humanidad futura. Nuestros ojos apenas se levantan al cielo más que para seguir el curso de los astros errantes ó contemplar otros mundos. A la vista ese espacio sin límites apenas buscamos ya lo infinito sino en la materia. Y cuando la seguimos en sus evoluciones y observamos que sin cesar se transforma y nunca muere, apenas si nos atrevemos á mentar lo increado. Hemos levantado nuestra razón por encima de los patriarcas y los profetas, y despoblado el firmamento como despoblamos antes el Olimpo. ¿Qué irá á buscar hoy el arte en ese paraíso caduco y vacío, ayer tan lleno de luz y de vida á los ojos de los pueblos?

Empeñado en ser aún expresión de lo infinito, quiso el arte, no ha mucho tiempo, ser especialmente religioso. Cayó en la imi-

tación, en la copia, y hasta en las formas que debió tomar el arte de la Edad Media. No creó nada, y en todas sus composiciones estuvo muy por debajo de sus modelos. No pudo elevarse al poético misticismo de Juan de Juanes, ni reproducir el sombrío ascendente de Zurbarán, ni llegar á Murillo. Perdió el sentimiento de la realidad y se entregó al convencionalismo, tan caprichoso como estrecho, de que pudo salir no sin trabajo.

¿Por qué habría de condenársele hoy á ser la expresión de los tiempos que pasaron?

No pretendo, sin embargo, que se cierren para el arte las páginas del Evangelio ni las de la historia. Pretendo sólo que busque en uno y en otro las ideas vivas, no las muertas. Recuerdo haber visto la estampa de un cuadro alemán, donde se veía á Cristo entre los ya libres esclavos de la Edad Antigua. Estaban todos de rodillas, húmedos de gratitud los ojos, aclamando al que imaginaban que los había redimido de la servidumbre. Allá, en un ángulo, un negro, dolorido y lleno de ansiedad el rostro, mostraba á Cristo sus manos cefidas aún por las esposas de hierro, como diciéndole:—¿Cuándo llegará la hora de que rompas mi cadena? Este artista comprendía perfectamente lo que hay aún vivo en el fondo del cristianismo, y llenaba, reproduciéndolo, el fin social del arte.

No condeno ni he condenado jamás que el arte y la poesía se inspiren en las páginas de la historia ó en las de los libros santos; he condenado y condeno que escogan los hechos en ellas contenidos sin más fin que el de satisfacer nuestro amor á lo bello.

No he querido jamás que el arte lleve su idealismo al extremo de prescindir de los seres creados, que son, aunque más ó menos imperfectos, la expresión de las ideas mismas; pero he censurado con energía que prescinda de la idea y se atenga al hecho. Por aquel camino va á lo absurdo; por éste pierde su rango y se hace industria. La idea es en nuestra nación una virtualidad inerte; sólo al contacto de la realidad despierta y entra en movimiento. Aun entonces, la idea sin el hecho es un continente sin contenido, una quimera. El arte ha de ser idealista, sin que jamás olvide la realidad, la Naturaleza.

¿Le está, pues, prohibido lo fantástico?—preguntará, tal vez, alguno. Si por argumentos fantásticos puede llenar su fin social, no será yo quien le cierre tampoco las encantadoras regiones de la fantasía. Guárdese, empero, de prescindir de la realidad ni aun para la ejecución de semejantes argumentos. Por las orillas de esas regiones corre la vía que conduce al delirio y desvía la belleza. Ordinariamente, lo fantástico impresiona á todos sin conmovér á nadie. Es difícil que levante pasiones ni excite afectos; y si está falto de toda realidad, completamente imposible.

¿Qué es, pues, el arte? El arte, he dicho ya en otros escritos, es la traducción de las ideas bajo formas que, sin dejar de existir en el mundo real, son más acabadas y satisfacen el sentimiento de la belleza. El arte, añado ahora, ha de concurrir con las demás manifestaciones de la vida á la realización de los destinos de nuestra especie. Al efecto, ha de dar vida y calor á las ideas y animar por ellas á las muchedumbres. Lejos de aislarse de su siglo, ha de vivir en su siglo, pensar con él, sentir con él, esperar con él y salvar con él los principios que en nuestra incesante marcha á la perfección nos atajan con frecuencia el camino. Debe hasta presentir las ideas de mañana y ser el precursor de las nuevas creencias. La humanidad es el eterno Cristo: el arte ha de ser su precursor eterno. Esto han sido los grandes poetas: esto serán siempre.

F. PI Y MARGALL

Sea el Estado monárquico, aristocrático ó republicano, su objeto esencial es la protección de la propiedad de la clase directora. No constituye la unión de hombres libres que luchan por un desenvolvimiento superior del género humano, sino una asociación de algunos que sólo procuran los medios de acrecentar sus riquezas. Los intereses de la propiedad individual absorben el interés general.

H. VAN KOL

Fuego de ráfagas

Tengo un amigo músico, joven, que posee una capacidad mental de primera fuerza, una cultura musical extraordinaria y lo que vale más que todo esto, genio, y lo que vale tanto como esto, sinceridad, entusiasmo, buena fe.

Este hombre me hablaba la otra noche de sus anhelos y sus esperanzas. Me hablaba de concursos musicales en España y me decía:

—Es igual, en resumen, que haya concursos ó no los haya. La dirección oficial de ministerio lo mata todo. Para el músico joven, enterado de que el mundo marcha, y penetrado, en arte como en todo, del advenimiento constante de formas nuevas, ¿qué importan los concursos? Se convoca uno de éstos; ese músico joven acude, pero todos sus entusiasmos se estrellan ante la indiferencia y la mediocridad de unos cuantos fósiles consagrados oficialmente que forman el jurado. La ancianidad no quiere lucha; además, los cabellos blancos, en general, no saben nada de entusiasmos que matan y desvelos que enloquecen.

La obra palpitante de aquel joven que quiere gloria, laureles, es examinada, si acaso, por un viejo que siente frío el pecho bajo las bandas y las cruces académicas. Esto en el caso de que la obra sea examinada, que también puede suceder que la partitura sea ligeramente repasada porque el tiempo apremia, porque el cerebro viejo se cansa. Si el músico joven trae verdaderamente cosas nuevas, entonces ¡a morir! Los cerebros oficiales, faltos generalmente de lealtad, no entienden de novedades porque ellos, mediocres y borrosos, han sido consagrados por todo lo viejo y lo ido, por todo lo que aquel músico joven derrumba á machetazos. La única garantía que puede haber en los concursos para la gente joven es ésta: nombrar jurados jóvenes, hombres que por su talento tengan los oídos muy acostumbrados á las aclamaciones de públicos cosmopolitas, y hombres que, después de todo esto, jóvenes aún, vivan á ratos una existencia modesta, serena, apartados del ruido. Un hombre de éstos en España es Joaquín Malats.

—No encontrará usted muchos así—interrumpí yo—. Y un hombre solo no es un jurado.

—Hay en España otros hombres de otra clase—me respondió el músico—que podrían formar un jurado con garantía. Un maestro viejo, sabio, leal: D. Tomás Bretón. D. Tomás se preocupa de todo lo nuevo y todo lo estudia y lo respeta. Hace muy poco tiempo se pasaba las tardes en clase del maestro argentino Menchaca, estudiando, como un principiante, su nuevo método de solfeo. Este afán del maestro Bretón á sus años y con sus prestigios revela una lealtad que ofrece garantías á la juventud. Otro hombre para nuestro jurado, un literato versado en música por gusto, de gran cultura, de gran talento, que haya demostrado su comprensión de los grandes maestros del pentagrama en crónicas recientes: Antonio Zozaya.

Y luego músicos jóvenes, no hambrientos, que tengan demostrada su honradez artística y si fuera posible su honradez social.

—¿Y estos músicos quiénes son?

—Yo qué sé! Sería difícil hallarlos; por lo cual, lo mejor de todo sería abandonar la idea de los concursos. Que cada músico joven haga música para sí y que mantenga á la familia á fuerza

de tocar el violín en los cines. Que haga obras, sin embargo. Sería grande morir desconocido dejando unas cuantas obras inéditas, en cuya carpeta pudiera grabarse la célebre dedicatoria de Esquilo:

Al Tiempo.

Hace por esta época tres años, presencié en un café de uno de los puertos más principales de Europa un caso curiosísimo, de fuerza física y moral, que no se me olvidará fácilmente. Ante una mesa se hallaba un turco joven, de arquitectura física imponente, acompañado de una dama francesa elegantísima. La dama hablaba, bebía. El turco fumaba silenciosamente, y de vez en cuando sonreía y su sonrisa dejaba ver unos dientes blancos, iguales, encajados, que daban miedo. El turco iba vestido como un *gentleman*, y llevaba cubierta la cabeza por un fez rojo.

Decidieron levantarse. El turco pagó con una moneda grande de oro.

El mozo rechazó la moneda.

—¿Por qué?—preguntó el turco.

—No aceptamos monedas de esta clase—respondió el mozo.

—Es oro—insistió el turco.

—Sí, pero... El oro, á lo mejor, está por fuera. Estas monedas han sido falsificadas; pero dentro son de otro metal, y están igualadas á las legítimas en peso. Es la mejor falsificación que se ha hecho.

El turco quedó suspenso un momento.

—Es el caso—dijo—que no tengo papel. Oro solamente. Pero, en fin... esto tiene un arreglo.

El turco cogió la moneda de oro, la atenazó furiosamente entre los dedos, dió un par de embites poderosos y, mostrando en seguida en cada mano un pedazo de moneda, se inclinó para examinarlos. Luego, dirigiéndose amablemente al mozo, dijo:

—Esta moneda es de oro por dentro; vea usted. Puede aceptarla sin miedo.

Aquel turco era el célebre luchador Aralik. El otro día he leído que Aralik ha sido muerto á manos de otro luchador, minero australiano.

Y he pensado:

Si Aralik era capaz de partir con los dedos monedas de oro, el minero australiano será capaz de partir de un estornudo el espinazo de un elefante, y de una patada destrozará una pared como quien espachurra un bizcocho.

¡Dios nos libre de estos cafres! Aquí no sirve de nada la ametralladora.

Prudencio IGLESIAS HERMIDA

EL PROBLEMA ECONÓMICO

VII

El amor á las cuestiones económicas ha sido la nueva orientación que el partido socialista ha aportado á las organizaciones republicanas, haciéndoles desviar la atención de los formulismos abstractos y concentrando sus energías—perdidas durante cuarenta años en disputas estériles y en vagas aspiraciones jurídicas—sobre aquellos problemas que más afectan al bienestar y á la libertad de las clases desheredadas.

Desde este punto de vista, la organización de los trabajadores tenía que ser la labor preliminar é indispensable, y esa es la que se está llevando á cabo en toda la nación por la voluntad y constancia de los nobles propagandistas que se consagran á esta penosa tarea. Estos oscuros emisarios encuentran, casi siempre, bien dispuesto el

terreno y crean el núcleo central, de donde más tarde han de surgir las distintas manifestaciones de la actividad manual. El principio no se preocupa más que de reglamentar el salario y las horas de jornada, y de tener, cuando más, una caja de socorros mutuos. Odian la política y se mantienen en un terreno neutral. Después se dedican á meter en costura á todos aquellos de su misma clase—maestros, encargados, capataces, manijeros, etc.—que engordan explotando la candidez de sus fieles subordinados, y una vez limpio el campo de todos los parásitos malignos, se procede á redactar los contratos de trabajo entre la sociedad obrera y la clase patronal, hasta conseguir una relativa estabilidad del jornal y un aumento cada vez mayor de días de trabajo. El triunfo ha sido fácil para los gremios pequeños, que gozan de cierta inmunidad en la competencia exterior, por su tecnicismo y por la dificultad de sustitución con que tropiezan los patronos. Dentro de la misma variedad de las operaciones agrícolas, hay faenas tarifables y más propicias á la reglamentación que otras. Todas las labores anteriores y posteriores á la siembra, hasta llegar á la recolección—á las cuales el labrador va concediendo, cada día más importancia—, se realizan por elementos exclusivamente locales; pero llega el momento de la saca de cereales y de la cogida de aceituna y el obrero de las comarcas ricas tiene que ver depreciado su esfuerzo por la afluencia de trabajadores de otras localidades, y sufre el peligro, si quiere defender el jornal acordado, de pasarse en claro la varada, ó de provocar una huelga general, que puede dar al traste con los organismos nacientes. De aquí que se iniciara entre los más prudentes y sensatos el proyecto de realizar una activa campaña de federación entre los trabajadores de todos los pueblos colindantes, hasta lograr una armonía entre las distintas agrupaciones de las comarcas interesadas y afines.

Pero después de conseguido este triunfo positivo del ideal de solidaridad sobre los mezquinos anhelos individualistas—lo que habrá costado á los directores tremendos esfuerzos y duras responsabilidades—, notaron los obreros que á medida que ellos normalizaban los jornales y los hacían elevar en reducidas proporciones, se elevaban los precios de los artículos precisos para la subsistencia en una progresión que no se podía compensar jamás con el aumento del salario, y observaron también que las viviendas, por la falta de edificación, habían encarecido y se habían hecho horrorosamente frecuentes los desahucios por el menor motivo, y extremadamente difíciles los contratos de inquilinato por la serie de obstáculos y trabas que ponían los propietarios urbanos.

Y decidieron lanzarse á la política para, desde el Municipio, poder ejercer una influencia directa en el bienestar de la comunidad, entorpecido por la acción monopolizadora de unos cuantos privilegiados.

En el Municipio había multitud de problemas que plantear primero y resolver después, ó, mejor dicho, había que comenzar por crear el concepto del Municipio, esta hermosa idea de la asociación de vecinos que forman una entidad cooperativa, verdaderamente independiente y descentralizada, con propios recursos y con vida sustantiva.

Había que crear los modernos servicios municipales y buscar los ingresos, no del caudal misérrimo de la familia proletaria, hambrienta y envilecida, sino de los sobantes del rico. Había, por tanto, que ir á los impuestos directos—aprovechando las ventajas de la nueva ley de substitución de los Consumos—y establecer una tributación especial sobre el aumento de valor de los terrenos, con el fin de obligar á los latifundistas que residen en Madrid y tienen un administrador en el pueblo, á que vendan ó labren sus tierras en buenas condiciones. Este aumento de valor se determinaría muy fácilmente por el aumento de renta, y la seguridad del cobro estaría garantizada por el interés de los mismos arrendatarios en denunciar las ocultaciones que pudieran existir. Después habría que ir, sin titubeos, á la municipalización de los servicios más esenciales á la vida y á la prosperidad de los pueblos, como el del agua, el de la leche, el del pan, el de la car-

ne, el de la luz, el de las viviendas para familias pobres, el de las medicinas para los de la Beneficencia domiciliaria, y si no alcanzasen los ingresos se podría crear un tributo á la exportación de cereales, vinos ó aceites, ó un padrón de ganadería, según el distinto carácter de los pueblos, manteniéndose en toda ocasión las patentes para la venta de alcoholes y sus derivados.

José CAPITAN

Si tenéis necesidad de matar para ser patriota, cazad lobos, poned trampas á las garduñas y á las ratas. Más vale librar de ellos al país que degollar hermanos vuestros.

BOUCHER DE PERTHES

DISCRETEOS

Brindo una grande y patriótica labor á los publicistas desocupados:

El *Diccionario de los desatinos*, en que ha incurrido el republicanismismo español de algunos años á esta parte.

Citaré algunos para que al ignoto publicista sirvan de muestra y guía.

**

Andamos locos todos pidiendo que el gobierno de Canalejas—ó de quien se—reconozca la República de Portugal.

Desde nuestro punto de vista político, es decir, desde el punto de vista republicano, ya no se puede pensar un desatino mayor.

Reconocida la República portuguesa, Portugal será una potencia amiga de la monarquía española, que ni puede ofrecernos ayuda en nuestros intentos revolucionarios ni puede brindarnos seguro asilo en nuestras persecuciones.

Y si el Gobierno no la reconoce, como nosotros la reconocimos y la vitoreamos en sus primeros momentos, tendremos en ella una potencia amiga y dispuesta á secundar nuestros intentos, cuando algo intentemos, por supuesto.

**

Y vamos con otro desatino.

Ante los incidentes que ha promovido la política europea en Marruecos—¡miren ustedes que llamar política al acto de allanar la casa del vecino para despojarle de lo mejor que tenga en ella!—andan los republicanos despavoridos por el temor de que rompamos nuestras relaciones con Francia.

¿Hase visto una tontería mayor? ¿Puede importarnos algo el que la monarquía española rompa ó no sus amistades con la República francesa? Estrechémoslas nosotros y ténganos lo demás sin cuidado.

Yo creo que alguna vez tendremos un jefe de partido que piense en serio en una federación de repúblicas sudeuropeas. No siempre vamos á vivir bajo el protectorado moral ó material de Inglaterra ó de Alemania.

**

El tercero, y por hoy no van más.

Los republicanos de la acera del Oriental y de otros acreditados casinos han envuelto á España en un ambiente de militarismo. Y esta fama no puede ser más embustera. España no es militarista. El ejército español no es militarista.

La inmensa mayoría de los militares españoles abominan de la ley de Jurisdicciones.

Y esta misma mayoría está encantada con su saludable tarea de estudiar las ciencias y las artes y las letras, para

que su cultura les coloque en donde á sus predecesores colocó en tiempos más brutales la rudeza y la acometividad.

No hay militarismo ni antimilitarismo. Sabemos todos que el ejército, como la magistratura, son instituciones propias del tiempo, que morirán absorbidas por una civilización apenas vislumbrada hoy.

Otras instituciones tan arraigadas como éstas han desaparecido á lo largo de la Historia.

Pero á favor del juego de militarismo y antimilitarismo están viviendo nuestros conspiradores de opereta.

¿Cabe mayor disparate que el de co-rear y dar pan á estos pillos-bufos?

**

Anímese el ignoto publicista; nosotros le anunciaremos el libro con cariño, y yo, por mi parte, me suscribo con diez pesetas para los gastos de la edición.

E. BARRIOBERO Y HERRAN

LIBRO REDENTOR

¡Oh, vosotros, lectores de *El Motín*, que me ayudáis á moralizar curas y frailes! Voy á indicaros el mejor medio de conseguirlo.

Pey Ordeix ha escrito un libro interesantísimo, con el santo propósito de indicar á los sacerdotes ligados con el voto de castidad, la manera fácil y segura de llegar al cielo, ó, lo que viene á ser lo mismo, de unirse á la dueña de su corazón, legiti-mando los hijos que ella ¡sólo ella! pueda por acaso haber concebido; noble acción que Dios, siempre justo, se encargará de premiar en esta vida, concediéndoles la tranquilidad y satisfacción interior que hoy no tienen. El libro se titula *Proceso y fin del celibato en España*, y cuesta solamente una peseta.

Ahora bien; cada lector de *El Motín* debe hacer llegar indirectamente á los curas que conozcan la noticia de la publicación del libro, y mejor aún á sus amas, sobrinas ó señoras de su especial predilección; que ellos y ellas más aún, se encargarán de adquirirlo por segunda mano y de leerlo cuidadosamente, pues á todos interesa.

Y serán de oír los coloquios que en el hogar sagrado se entablarán á raíz de su lectura, y los sueños rosados de esperanza que brotarán en los cerebros de aquel hombre y aquella mujer, que hasta ahora ignoraron que podían entrar en la normalidad de los deleites legales.

Y cada vez que él vea á los hijos de ella corretear por el jardín ó el huerto, interrumpiendo sus juegos para besarle, ó á ella junto á la cuna del recién nacido, mientras él lo contempla con paternal sonrisa, sus miradas se encontrarán, despidiendo rayos dulces que calentarán sus almas sin quemarlas. Y pensarán que, haciendo lo que Pey dice en su libro, no tendrán que bajar ante nadie los ojos avergonzados, cual si cometieran un crimen al cumplir el precepto bíblico «creced y multiplicaos». Y pensarán á la vez que San Pablo tuvo mucha razón al decir: «Vale más casarse que abrasarse».

Y el día que, ya por impulsos del corazón, ya sacrificándose por los pequeños, aquella pareja decida unirse ante la autoridad local de un pueblo libre, el suscriptor de *El Motín* que á ello hubiese contribuido sentirá una gran alegría: la que siente todo el que desata á un encadenado de por vida, que por algo fué incluída en las *Obras de misericordia* la redención de cautivos.

Y hablo en este tono porque el asunto se presta.

¡Hombres forzados á practicar un precepto impracticable!... ¡Mujeres desgraciadas porque aman!... ¡Niños que hay que esconder en las visitas pastorales!... Todo esto es horriblemente monstruoso.

Sin contar con otras monstruosidades derivadas de esa primera, de las que no quiero hablar hoy porque únicamente me

propongo decirles á los clérigos que se sientan todavía dignos y conserven sentimientos nobles:

«Podéis amar á una mujer y á unos hijos con la frente alta. Ese libro os lo enseña.

Matad en vosotros al cura y resucitad al hombre».—JOSÉ NAKENS.

*

A la vez que este libro, al que Nakens hace justicia en el artículo precedente, que copiamos de *El Molín*, ha publicado Pey Ordeix otro interesantísimo, *Miguel Servet, víctima de la Universidad y de la Iglesia*, que lo tenemos en estudio, pues no es obra que merezca ser juzgada con una impresión de momento.

El *Proceso y fin del celibato en España* cuesta una peseta.

Y el *Miguel Servet*, tres.

La Administración de LA PALABRA LIBRE sirve estas obras á los suscritores sin cargarles gastos de correo ni certificado.

Los foros.-Su origen. Solución del problema

Todos los españoles sabemos que los foros son contrarios á la justicia, á la conveniencia pública y á la moralidad. Todos pedimos, pues, á una sola vez su desaparición, y en ello parece que están conformes nuestros gobernantes.

Solamente una exigua minoría, compuesta de foristas que sueñan en restaurar el feudalismo, los vínculos, mayorazgos y otros privilegios que antaño tenían; los curiales, porque los foros les producen por los pleitos á que dan lugar cuantiosos ingresos; los administradores del dominio directo, que enriquecen, viven y medran robando escandalosamente á foristas y labradores; los acaparadores, que acaparan las rentas de los foristas antes de tiempo, y después venden los granos y demás especies á los labradores y demás consumidores con un beneficio de un 40 por 100,

y, por último, los caciques, que en los foros tienen un arma terrible para oprimir y tiranizar á los labradores, robándoles su voto.

Los redencionistas, en la Prensa, en el folleto, en el mitin, hemos vencido á esos tigres, y hace bastante tiempo que cesaron de lanzar sus ayes de cocodrilo. ¡Tan grande fué la paliza que llevaron!

El pleito lo hemos ganado con costas la opinión, y el Gobierno y la razón lo fallaron á nuestro favor; pero ante la proximidad de la reunión de las Cortes, me permito escribir este modesto trabajo, contestando con anticipación á sus argumentos, que ya emplearon y volverán á emplear cuando el pleito se debata en las Cámaras, ó sea en última instancia.

ORIGEN DE LOS FOROS

1.º Los primeros proceden de la conquista de los bandidos que capitaneaba Alarico y demás bandas oriundas del Norte, cuyos conquistadores despojaron á nuestros antepasados de sus tierras y de su libertad, y los efectos de esa conquista subsisten hoy debido al derecho feudal (vínculos, mayorazgos, riquezas, nobles privilegios). En la parte Norte y Noroeste de España no llegaron á dominar los árabes, y en este rincón de la Península quedaron dominando los visigodos, y bajo su dirección y predominio se hizo la reconquista, apropiándose ellos, el rey y los eclesiásticos de las tierras quitadas á los moros. Al pueblo sólo le daban cargas y gabelas.

2.º De las mercedes y concesiones reales, ó sea dádivas de terrenos que los reyes daban á sus bastardos y algunos plebeyos que se distinguieron ayudando á la tiranía para oprimir á sus hermanos. (Así, pues, la nobleza no procede de la virtud, según los nobles quieren hacernos vez; procede, como los foros, del robo, la violencia, lo injusto é inmoral.)

3.º Item de las mercedes que los reyes hicieron á los monasterios, abadías, castillos, obispos, etc., etc., de inmensas extensiones de terreno.

4.º De las donaciones que en el año 1000 los imbéciles, temiendo se acabase el mundo, hicieron á la Iglesia; y de las parciales en todo tiempo que los fieles donaban á los conventos (tierras ó rentas) en descargo de su alma y para no ir al infierno y ganar el cielo.

5.º De la concentración de vínculos y mayorazgos por medio de los matrimonios entre vinculistas (efectos del feudalismo).

6.º De las cargas, gabelas y prestaciones personales que los feudales imponían á sus vasallos (corveas, guante, minucio, luctuosa), prestaciones, ó lo que sea, que al emigrar los señores á la corte se convirtieron en rentas perpetuas en cantidades de especie determinada.

7.º De las gabelas eclesiásticas que el pueblo no podía pagar y el clero capitalizó, quedando el labrador obligado á satisfacer una pensión anual en especie y á perpetuidad.

8.º De la miseria, ignorancia y debilidad del pueblo, y de la astucia, tiranía del rey, nobles y curas. El esclavo nunca pudo contratar libremente con su tirano.

Además de fijar la renta y demás condiciones onerosas para el labrador y beneficiosas para los privilegiados éstos confeccionaban y aplicaban las leyes. La martingala de que los foros fenecían pasada la vida de cuatro reyes y veintinueve años más, el laudemio, el prorrateo, apeo, cabezalería, solidaridad en el pago, comiso, etcétera, etc., convertía al labrador en esclavo á perpetuidad, á pesar de que lo primero, por el Decreto de Carlos III, desapareció de la legislación forista. Esa esclavitud continúa. ¿Habrá legislación más cruel? Poco faltó á esos legisladores interesados para imponer la pena extrema al labrador que cuestionase con ellos.

9.º De los años de hambre que hubo. El labrador, á cambio de una fanega de grano ó otra especie que aplacase el hambre de su familia, se obligaba á pagar una cantidad igual en especie y á perpetuidad. En 1810, 11, 12, 13, 14 y 15; del 1833 al 40; en 1851-53, y 1878 y 79, se vendieron fincas por panes cocidos, que los compradores dieron en foro á sus antiguos dueños mediante una renta enormísima.

10. Del caciquismo. Los caciques en los Ayuntamientos rurales de Galicia, hasta

Cuatro sonetos de Gabriel Durenzo

EL GRECO

Del Tajo caudaloso los rápidos torrentes
que bañan de Toledo los pardos murallones,
de príncipes gloriosos las altas tradiciones
murmuran á la sombra de los caducos puentes.

Y dicen que en el grato rumor de las corrientes,
rumor que el dejo imita de viejas oraciones,
á un príncipe se llora, venido de regiones
donde del arte fueron las cristalinas fuentes.

Señor que nunca el firme valor de su tizona
gastó en tejer los lauros de su imperial persona,
sombria en el vestido y en el perfil hispana,

bastóle para ello fundir en los crisoles
de su paleta mágica las tierras y los soles
de la vetusta y sobria llanura castellana.

DANTE

En una selva obscura de frondas enrespadas,
que el viento á duros golpes batía embravecido,
de caminante errático al temeroso oído
llegó un clamor de voces sombrías y aceradas.

Agónicos lamentos de bocas abrasadas
por el raudal candente de perennal quejido,
desgarradores ayes de un mundo dolorido,
de gentes á tormento sin fin encadenadas.

A las entrañas foscas del bosque tenebroso
llegóse el caminante por ver el pavoroso
lugar de tantos males, de aquel dolor eterno,

y vió que solitario, al par que las forjaba,
el tormentoso Dante, ceñudo, declamaba
las trágicas estrofas de su espantable infierno.

HOMERO

Hacia el ramaje lánguido de un sauce rumoroso
que en el cristal se mira de rimadora fuente,
llegóse el viejo lírico para ceñir su frente
con la diadema plácida de un sueño venturoso.

Sobre el cristal sereno, bajo el dosel umbroso,
de cimbradora rama dejándola pendiente,
colgó su lira helénica que al rojo sol poniente
vistióse en blando giro de un iris luminoso.

De las cercanas frondas y al vivo reflejo,
como la alondra dócil al brillador espejo,
vinieron las abejas del Atica inmortales,

y en las sonoras cuerdas del péndulo de oro
libaron afanosas en bullicioso coro,
en tanto que él dormía, la miel de sus panales.

ALEJANDRO

El férvido guerrero, desde la cumbre helada
del Líbano, contempla la asiática llanura,
y al ver de aquellas fértiles praderas la hermosura
hervir siente los rayos de su ambiciosa espada.

Y sueña que del Ganges por la región sagrada
tremóla sus banderas de olímpica bravura,
en cuyos pliegues épicos el resplandor fulgura
de la indomable gloria por él esclavizada.

A la visión homérica, su frente soñadora
circúndase de un nimbo de lumbré abrasadora,
de un brillador oriente de llamas tornasol,

que hacia el confin remoto de los sombríos cielos
empuja y precipita con tenebrosos vuelos
al disco moribundo del espantado sol.

que se formó la ley de Reclutamiento, por librar un quinto del servicio tenía el padre que obligarse á pagarles doce fanegas de centeno, trigo ó maíz en concepto de foro ó curso, hipotecando sus mejores fincas. Hubo alguno que en su reinado adquirió más de mil fanegas. Favores de otra clase acostumbran hoy, como antes, á cobrarlos en esa forma. Y conste que al cacique no costaba un céntimo librar un quinto. O te valía de un prófugo ó arreglaba un expediente haciendo constar que el quinto era hijo de padre enfermo pobre ó sexagenario. Los caciques siempre han aconsejado á los labradores que se opusiesen al pago de las rentas de los foristas *forasteros*; pero con el fin de comprarlas ellos á plazos y por el 25 por 100 de su valor, incluyendo atrasos; así han adquirido muchas rentas forales, y las cobran á toca teja, sin perder un céntimo de atrasos.

Dicen muchos foristas y defensores del foro que éste ha sido un antídoto contra los vínculos y mayorazgos; pero si no existe el latifundio en Galicia es porque el terreno no se presta á grandes explotaciones agrícolas. De ahí que los ladrones de las tierras las diesen en foro con la martingala de los cuatro reyes y veintinueve años más, conservando siempre el dominio directo.

SOLUCION DEL PROBLEMA

Los labradores no aceptamos la redención á más del 7 por 100 para los foros, y el 7 y medio para los subforos, siendo de cuenta del Estado, reintegrándose éste mediante un recargo sobre la contribución del capital é intereses, en un plazo de cuarenta años. Si el Estado y los foristas la aceptan á ese tipo, bien; de lo contrario, nos marcharemos á América, y allí, á los dos años, seremos propietarios al igual que otros labradores.

Piénsenlo bien, que es tiempo aún. La renta de las tierras en Galicia, por falta de esclavos, ha bajado la mitad, y no está lejano el día en que los señores tendrán que emigrar ó agarrarse al arado y la azada, sin que valga acudir á trabas y restricciones, pues todos vamos sabiendo algo de todas las legislaciones.

Juan FERNANDEZ
(Labrador gallego.)

PANORAMA PARADÓJICO

Cuerdos y locos

Varón cuya honra nunca anduvo en lenguas de ningún prójimo murmurador. Vivió sus años en predicamento de hombre justo, y tuvo inquebrantable respeto á todos los prejuicios humanos. Fué casto y limpio á vista de las gentes. No conoció jamás la justicia; pero amó mucho la ley, que le fué siempre su mejor amparo. Sin creer en nada, creyó... todo cuanto le convino. Siendo de alma ruin y tacaña, supo hacerse pasar por frío y filántropo. Nació pobre y acabó millonario. Decía que era muy trabajador y el mundo lo creyó. Nació en un corral sobre un montón de paja y entre las maldiciones de sus parientes, y vino á morir en suntuoso lecho, siendo despedido, en su hora postrimera, por las bendiciones de todos los grandes de la tierra.

Este era un hombre cuerdo.

Rebelde á todo prejuicio injusto, dió har- to que hacer y que decir con sus hechos al mundo. Amó mucho la justicia y muy poco á la ley: por cuya causa pasó en cárceles lo más y mejor de su vida. No supo acallar su indignación ante ninguna de las humanas injusticias, y pugnó en vano por hacerlas desaparecer. Su simplicidad fué tal, que juzgaba crimen ser rico, porque decía que toda riqueza se levantaba sobre la miseria de muchos hombres. Sentencia de un antiguo filósofo digna de la más severa condenación. Vivió y murió en extrema pobreza, y aunque se desconoce el lugar de su nacimiento, sábase cierto que finó en el lecho de un hospital, maldecido de los suyos y abandonado de todos.

Este era un hombre loco.

Herminio V. VEIGUELA

DIVAGACIONES

Letargo de esclavitud

Las masas españolas están ciegas, pero con tal ceguera, que las más grandes injusticias las dejan pasar con la mayor tolerancia. No se comprende esta apatía del pueblo español, que sufre y trabaja, sin exhalar el grito de protesta que acabe con su esclavitud, que acabe con estos tiempos en que, para poder vivir, hay que amoldarse á los viejos atavismos de la religión. El pueblo español pasa por un período de verdadera transcendencia. Ha llegado el momento de tomar una medida radical, porque ya en el horizonte de nuestro porvenir se distingue nuestra ruina moral y material, y los españoles que tenemos un átomo de dignidad patriótica—no de falso patriotismo—debemos alzar nuestra voz, y con la lógica de la revolución, lógica de los pueblos esclavos, imponernos á la burguesía y á todos aquellos que son causa de nuestras desgracias.

No tenemos la pequeñez de la hormiga, que á cada momento teme que algún pie la aplaste; no somos de la calidad de los negros, que, por falta de cultura, no pudieron conquistar la libertad.

A nosotros nos llaman cultos y civilizados; tenemos representantes dignísimos en la ciencia, en la literatura, en el arte, en la política; vivimos con arreglo á los principales adelantos europeos; nos rige un Gobierno democrático, y, sin embargo, la emigración no deja de exportar miles y miles de hombres á sufrir esclavitud en tierras extrañas.

Tenemos debilidad mental. Acobardados sufrimos los desplantes y mandatos del tirano Maura; no osamos protestar airadamente de sus injusticias, porque creímos que la fuerza pública nos arrollaría, y hemos tolerado con mucho miedo y poca vergüenza la última guerra de Melilla.

Después, la muerte de Ferrer la consentimos también, y la protesta de Europa no excitó nuestros ánimos lo más mínimo, acrecentando la fama que hemos tomado, por boca de Costa, de ser hombres castrados, hombres inútiles para la lucha por el ideal.

Hoy en España se vive á lo americano: por el lucro del dinero; hoy no hay quien se sienta capaz del sacrificio.

Esto que digo, lector, no es pesimismo, es verdad, pues con un falso optimismo sólo se llega á la quimera, que tanto hemos vivido los españoles.

Los políticos de ideas liberales—pero monárquicos—no pronuncian nada más que las palabras de ¡calma!, ¡paciencia!, y ya lo ha dicho lord Byron, «que estas dos palabras fueron inventadas para las bestias de carga».

¡Y es verdad! Si no imponemos la lógica de la revolución, seremos eso: eternas bestias de carga.

Lázaro SOMOZA SILVA

Murcia, Agosto 1911.

La llamada economía social, fundada sobre el despojo ejercido por los más hábiles y los más escrupulosos, debe ser substituida por la solidaridad, por la igualdad comunista.

CARLOS ALBERT

EMISIÓN DE OBLIGACIONES

Nuestra situación económica

LA PALABRA LIBRE está hoy á punto de consolidarse económicamente. Ya nuestros ingresos periodísticos están casi á la par con los gastos de publicación del semanario.

Pero los cuantiosos gastos hechos en los primeros números, todos á nuestra costa—lo decimos porque es un orgullo legítimo y honroso, y no olvidamos, además, á las personas que espontáneamente nos han ayudado con donativos—, nos embaraza algo en la marcha normal del periódico, el cual, lo afirmamos con satisfacción, tiene su vida asegurada.

No queremos que valga nada, á pesar de que significa mucho, nuestro modestísimo

trabajo, compensado espléndidamente con la buena acogida que de personas y centros intelectuales hemos obtenido.

Pero si queremos que se normalice todo lo que se relacione con la marcha administrativa del semanario; recogemos muy gustosos el consejo de algunas ilustres personalidades, que nos recomiendan el plan que nos decidimos á poner en práctica.

Al efecto, emitiremos 250 obligaciones de cinco pesetas, amortizables por sorteos mensuales.

Estos sorteos se verificarán desde el mes próximo hasta el 31 de Diciembre de 1913, en que quedarán todas amortizadas si antes no se puede efectuar.

Los obligacionistas recibirán el periódico gratis.

La honradez y claridad de nuestros pensamientos es la que no nos hace vacilar en esta idea de asociar á los amantes de la cultura y las ideas radicales á nuestra obra, desdénando subvenciones y otras clases de ingresos para poder conservar nuestra activa y pura independencia.

Publicaremos los nombres ó las iniciales de las personas que adquieran obligaciones, y todos pueden estar seguros que el compromiso que adquirimos será cumplimentado con la formalidad que en todo nos caracteriza.

A todos los amigos pedimos su ayuda.

*

Las personas que deseen adquirir obligaciones, diríjanse á la Administración.

DE PORTUGAL

El presidente de la República

La Asamblea constituyente ha rematado la difícil labor que se impuso eligiendo presidente de la República al doctor don Manuel de Arriaga.

En el poco tiempo que ha estado funcionando el primer Parlamento republicano, y á pesar de que la mayoría de los diputados eran nuevos en estas luchas, la Asamblea constituyente ha realizado una obra asombrosa por su intensidad y por la beneficiosa transformación que ha operado en todos los órdenes de la vida nacional.

Los diputados portugueses han sabido aprovechar el tiempo, teniendo la virtud, poco común entre los políticos, de haber hecho más de lo que habían dicho.

La elección de D. Manuel de Arriaga para la presidencia de la República es una evidente prueba del gran sentido político que inspiraba á los representantes del pueblo portugués.

D. Manuel de Arriaga, por su historia y por su prestigio, más aún que por la ley, lleva al elevado lugar para que ha sido designado la inviolabilidad que le conceden el amor y el respeto con que le distinguen todas las clases sociales de Portugal.

Ciertamente que en la Asamblea había figuras con sobrados merecimientos y con capacidad suficiente para ocupar el difícil cargo; pero estas figuras pueden servir mejor los intereses de la patria y de la República desde el campo de la política activa, y por esta razón han dado los diputados sus votos á Arriaga; porque Arriaga, con la autoridad de sus años y de sus sacrificios, puede ser un hábil concertador de las más opuestas orientaciones, al par que discreto moderador de la natural fogosidad de algunos elementos que, con el ímpetu de su juventud, intentan acometer rápidamente reformas que deben ser origen de detenidos estudios y resultante de una previa obra preparatoria.

Arriaga pertenece á una ilustre familia de la isla de Fayal (Azores), que ha dado grandes figuras al ejército y á la magistratura. Es abogado y catedrático en la Universidad de Coimbra, de la que ha sido rector hasta que el Gobierno provisional utilizó sus servicios en el cargo de procurador general de la República.

Dirigió acertadamente el partido republicano hasta hace diez años en que, á consecuencia de la edad y los achaques, dejó la dirección para que entraran los elementos que, con la fuerza de su juventud y el calor de su entusiasmo, han derribado á los Braganzas.

Prueba del renombre de sabio y de bue-

no que en Portugal tenía Arriaga es el hecho de que el difunto rey D. Carlos le dió el encargo de educar á sus hijos, no obstante su significación política, cargo que Arriaga declinó.

La prensa reaccionaria ha sacado caprichosas deducciones del hecho de que lucharan dos candidatos á la presidencia de la República. Verdad es que hubo dos candidaturas; pero no es menos verdad que la calurosa ovación y las muestras de júbilo con que dentro y fuera de la Cámara se acogió el resultado del escrutinio borró toda diferencia, proclamando que no había vencedores ni vencidos, sino ciudadanos de un país libre que con generosa estimulación luchaban por ofrecer á la patria dignificada el sacrificio de su inteligencia y de su actividad.

Contra esta identificación de todo un pueblo en principios y procedimientos, ¿qué pueden las ridículas misivas del rey coarde, que fía á la ayuda de Dios el recuperar lo que contra todo derecho usurpó y no supo defender con el heroico gesto peculiar de la juventud que defiende su patrimonio ó sus ilusiones?

Con la elección de presidente se ha afirmado definitivamente la estabilidad de la República.

Y por lo que á España respecta, nada importa que el Gobierno ponga trabas al reconocimiento oficial. El pueblo republicano, que es la casi totalidad del pueblo español, la da por reconocida y saluda con efusivo cariño á la nueva República, que nace potente y vigorosa á la vida del progreso y de la civilización.

CRONICA SOCIAL

A asociarse tocan

SEPTIEMBRE

3

1866.—Se celebra en Ginebra el primer Congreso de la Internacional
DOMINGO

Si en la Constitución del Estado no hubiera consignado un artículo que nos concediera el derecho de asociación, tendríamos necesidad de agruparnos y, si preciso fuera, llegar á la rebelión para que se consignara.

Afortunadamente no es así; todo ciudadano español tiene derecho á disfrutar de las ventajas que puede producir el artículo que precede: «Artículo 13. Todo español tiene derecho: de emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta ó de otro procedimiento semejante, sin sujeción á la censura previa; de reunirse pacíficamente; de asociarse para los fines de la vida humana.»

Los obreros supimos ha tiempo interpretar el artículo citado; en nuestras propagandas le dimos á conocer á nuestros compañeros; trabajo costó, dada la poca cultura que poseemos los trabajadores, hacerles comprender que las leyes de la nación les amparaban en su derecho; al fin lo comprendieron y no tardó en organizarse la masa obrera para hacer las justas reclamaciones á que tenía derecho.

Los triunfos obtenidos en los primeros momentos fueron innumerables: éstos alentaron de tal forma á todos los obreros, que no quedó oficio por organizarse.

Si el espacio de que dispone el cronista en este modesto pero valiente semanario lo permitiera, haría una estadística del avance societario, desde que en la calle del Salitre, de Madrid, empezaron á reunirse los primeros propagandistas, hasta que los obreros llegamos á ser propietarios de la actual Casa del Pueblo, Piamonte, 2.

Muchos fueron los triunfos, muchas las ventajas obtenidas; triunfos y ventajas que debemos conservar; para ello necesitamos el concurso de todos; los refractarios, los que á pesar de disfrutar de las ventajas de la asociación aún se encuentran alejados de ella, deben acudir á engrosar sus filas por la poderosísima razón que á continuación expondré:

La clase patronal, más torpe y atrasada que los obreros, tardó en agruparse; por fin lo hizo, pero ¿cómo? Agobiados por un estado febril que, seguramente, les llevaría á la derrota. En Madrid se ha envuelto de tal forma que creen seguro, acudiendo al locaut, la desorganización de la clase obrera; qué locos están, yo los comparo al niño que le compran un juguete mecánico y desea saber en el momento su funcionamiento interior, no cuentan que el mecanismo obrero no está en ningún centro societario determinado.

Para los obreros asociados no hay fronteras; si por las batallas presentadas á los compañeros albañiles, pintores, fundidores, y estuquistas creéis vencer, estáis equivocados; locos del locaut, la masa obrera, que se anticipó á vosotros, recibirá el auxilio de todos los obreros del mundo, auxilio que vosotros no os daréis, pues vuestra avaricia priva vuestro sentido hasta el punto de no ver más que la merma de vuestra gaveta, y cuando á ésta tocan iniciáis la retirada; derecho como nosotros tenéis á la asociación, asociarse, sí, pero no para matar al obrero que contribuyó á vuestro encumbramiento, sino para luchar contra el enemigo común, el capital.

Puesto que habéis tenido la ocurrencia de asociaros, hacerlo para evitar las competencias y las lamentaciones que á diario se os oyen de haber sido engañados por el mismo que antes timó á otro de vuestros compañeros asociados.

Asociémonos todos para los fines de la vida humana.

N. HEREDERO

Varias noticias

De Madrid

Huelgas.—Sigue la huelga de modelistas y moldeadores en hierro. Días pasados publicaron una hoja en que se denuncian los atropellos que las autoridades cometen con los huelguistas, se defienden las reclamaciones formuladas y se manifiesta la firme resolución de resistir hasta triunfar.

Continúa también la huelga ó locaut de los pintores. Los obreros se encuentran poseídos del mismo entusiasmo que en los primeros días y tienen confianza en la victoria.

Los compañeros constructores de carros han entrado en la 13 semana; continúan con el mismo buen espíritu y dispuestos á resistir hasta que sus justas reclamaciones sean atendidas.

De provincias

Solidaridad Obrera de Barcelona.—Anuncia para los días 8, 9 y 10 del corriente el primer Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo.

Tarrasa.—La Voz del Pueblo, en su número correspondiente al 26 de Agosto pasado, da cuenta del atropello policíaco de que ha sido víctima el compañero Antonio Martínez Loredo, una inocente víctima del régimen que padecemos, pues el solo hecho de profesar ideas redentoras fueron el pretexto para, por la fuerza, y desconociendo el policía Tressols que era una arbitrariedad, fuera expulsado del territorio español, metido en barra en el vapor León XIII, y ser conducido á América, sin tiempo siquiera de despedirse de los suyos.

Estos procedimientos, aunque lamentables, son la mejor manera de crear rebeldes, á pesar de que los gobernantes opinen lo contrario.

Bilbao.—La intransigencia patronal ha obligado á los obreros carreteros á continuar la persistencia en la huelga.

Oviedo.—Los obreros mineros han acudido al gobernador, notificándole que de no ser admitidos los compañeros despedidos en la Compañía Hullera, de Turón, apelarán á la huelga. Con este motivo hay temores de que el Sindicato minero declare la huelga general.

Nueva Institución Escolar

Sr. Director de LA PALABRA LIBRE:

Muy señor nuestro y de consideración distinguida: La lucha por la educación importa á todo ciudadano de ideas libres, que combate el cruel martirio en que hoy vive el pueblo, que, sencillo y humilde, pide redención por la escuela.

A este fin nace la Nueva Institución Escolar con el hermoso deseo de redimir al hombre del mañana de amarguras que enseñanzas perniciosas influyen en la conciencia humana.

La Nueva Institución Escolar, dispuesta á realizar obra tan noble y progresiva en la educación del pueblo, no vacila en pedir á usted su valiosa protección y ayuda para la creación de escuelas, en armonía con nuestros propósitos, para que podamos dirigir las masas infantiles á una organización de sociedad consciente por el estudio razonado, la ciencia y la investigación.

Esta Institución no tiene color político ni religioso; lleva como símbolo de justicia la cultura, como régimen de vida la enseñanza.

Al dirigirlas á usted es por un deber que cumplimos para que por su ayuda podamos vencer los obstáculos de la pereza, del aburrimiento de la pesadumbre é influencia morbosa que pesa sobre el pueblo con relación al asunto capitalísimo de la educación. Y como consideramos que usted ha de influir en que la nueva generación sea de hombres aptos, inteligentes y útiles; un grupo de obreros y maestros, todos de firme voluntad y gran deseo de producir, esperan de su reconocido altruismo, actividad y carácter progresivo no desoiga el llamamiento que por la causa de la libertad le hacemos.

Agradeciendo su valioso apoyo, nos es grato, en nombre del comité central de la Nueva Institución Escolar, ofrecernos de usted atentos y afectuosos amigos.

El presidente, Jesús Barbosa; el vicepresidente, Eleuterio Saornil; el secretario general, Patricio Redondo; el tesorero, Angel Garrido.

NOTA. Las adhesiones al domicilio social, calle de San Pedro Mártir, 3, colegio, ó Hernani, 5, escuela.—Madrid.

Ejemplos que imitar

Frente á los necios clericales que al morir dejan sus fortunas para alhajar santos ó para mantener en la holganza á monjas y frailes, ponemos los impíos los frecuentes actos de filantropía y altruismo que realizan nuestros correligionarios.

En Salamanca ha fallecido recientemente el consecuente demócrata D. Nicanor Martín, el cual dejó dispuesto que se le enterrara civilmente y que durante un año se repartan, entre los necesitados, cien kilos de pan todos los meses.

Lo mismo que los que legan el capital para que la Buena Prensa siga diciendo necedades.

LIBROS Y REVISTAS

Follia?!... (¿Locura?...)—Admirable trabajo literario del joven escritor italiano Gino Aglietti, publicado por L'Universita Popolare, de Milán.

Forma un precioso volumen de 124 páginas vibrantes, que su autor dedica á «todos aquellos por cuyas arterias circula un germen de locura renovadora».

Describe maravillosamente el paroxismo del precursor incomprendido y la exacerbación del futurista, que lucha en vano contra todos los vínculos que nos encadenan al presente.

Recomendamos á las bibliotecas radicales la traducción de este precioso libro.

Liga Hispanoamericana de lectores

Empresa editorial, Veldíquez, 45, Madrid

Esta nueva Casa editorial se distingue por el interés extraordinario de sus publicaciones, la belleza de la presentación y la economía de los precios.

Obras publicadas, de venta en todas las librerías de España y América:

La verdad acerca de España, por G. H. B. Ward, traducida del inglés por Antonio Pastor.—Un tomo en 8.º, de 339 páginas, 3,50 pesetas.

Jovellanos, su vida y su obra, por Edmundo González Blanco.—Un tomo en 8.º, con grabados, 2,50.

PRÓXIMAS Á PUBLICARSE

Espíritu y Política, por Modesto Pérez.
La política en Cataluña, por Gabriel de Alomar.

LA MONARQUIA

CONTRASTES

Durante la semana anterior D. Alfonso fué cumplimentado en Bilbao, á bordo del «Girald», por algunos generales y las autoridades civiles de la villa; tomó parte en

las regatas patroneando el «Hispania», ganó una copa; fué felicitado por su gran triunfo por los socios del «Sporting-Club»; asistió al tiro de pichón de las Arenas; estuvo en Santurce y ha regresado á Madrid.

Han correspondido en la semana, á la real familia:

Al rey.....	136.115
A su hijo mayor.....	9.716
A su esposa.....	8.750
A su madre.....	4.858
A su tía Isabel.....	4.858
A su hijo Jaime.....	4.858
A su hija Beatriz.....	4.858
A su tía Paz.....	2.926
A su tía Eulalia.....	2.926
A su hermana María Teresa.....	2.926

Total en buena moneda de oro y sin descuento..... 182.791

La Dirección general de inmigración del ministerio de Agricultura de la República Argentina ha publicado el cuaderno estadístico de emigrantes al mismo territorio en 1910.

Según dicho trabajo, España es la nación que mayor contingente de emigrantes envió allá, pues el número de éstos ascendió á 131.466.

En un ángulo del solitario salón de conferencias cuchicheaban ayer un viejo senador y un joven diputado. Aquél le preguntaba á éste:

—¿Cómo se explica usted lo que pasa?

A lo que contestó el joven:

—Cuando dos no se quieren... Consejo de ministros.
(De El País.)

Presupuesto anual del culto y clero español: 41.233.085 pesetas.

Según datos del Instituto Geográfico y Estadístico, el número de emigrantes españoles en Junio de 1911 fué de 6.426.

“Acción Libertaria”

El valiente semanario anarquista ha publicado una circular anunciando su reaparición en la primera quincena del próximo Septiembre, encargándose de su redacción un grupo de anarquistas de Vigo.

El director de este estimado colega ha ingresado en la cárcel de Gijón á cumplir dos meses de arresto por un artículo que se publicó con la firma de su autor.

Los que tengan que dirigirse á Acción Libertaria, lo harán al domicilio provisional, Velázquez Moreno, 51, Vigo, á nombre de Eladio Díaz.

NOTICIAS

En Hellín ha fallecido el niño Pepe Germinal Molina Lencina, hijo del consecuente y prestigioso republicano D. José Molina, á quien enviámos el testimonio de nuestro pesar por la desgracia sufrida.

—Dejamos establecido el cambio con nuestro querido colega «El Popular», de Almería.

—Ha visitado nuestra redacción «El Radical», de Málaga, periódico semanal, que nace á la vida periodística para defender y propagar las ideas republicanas.

Saludamos al nuevo colega deseándole próspera vida y pocas cuentas con la justicia.

—Nuestro querido amigo y correligionario Antonio Del Río ha sufrido una irreparable desgracia.

En la semana última falleció su esposa, la compañera amante, á la que su identificación con las ideas del esposo daba alientos y energías bastantes para sobrellevar resignadamente las amarguras y los sinsabores que en el hogar producían las persecuciones de que ha sido víctima Del Río por sus propagandas.

Al entierro, que tuvo carácter civil, asistió numerosa concurrencia y significadas personas del partido republicano.

De todo corazón nos asociamos al justo dolor que abruma á nuestro querido amigo y á sus hijas.

CORRESPONDENCIA

P. del C.—Toledo.—Recibí su grata acompañada de una peseta. En todo lugar y en todo momento, el fetichista ha pertenecido á la miserable raza de los que «tienen ojos y no ven, oídos y no oyen»; si en este desgraciado país no hubiese tanto paria cobarde, que no ve más que con los ojos de su ídolo, aunque éste tenga los ojos en el vientre, creo honradamente que el destino de esta nuestra España sería otro muy distinto.

M. B.—Ecija.—Recibí 16,80 pesetas.

F. G.—Lucena.—Idem 8,40 id.; remito números atrasados; ruego á usted me diga si le falta alguno.

M. B.—San Sebastián.—Remito 15 números pedidos.

GRAN FARMACIA DE LAVAPIES

Específicos Nacionales

:- y Extranjeros :-

Lavapiés, 13.—MADRID

LETRAS Y RÓTULOS

MENDEZ S.^{or} de LAGO

Desengaño, 17.—MADRID

La Palabra Libre

PERIÓDICO REPUBLICANO
DE CULTURA POPULAR

Administrador: Ramón Martínez Sol

SUSCRIPCIONES

Madrid: Un mes.....	0,35 pesetas.
» Trimestre.....	1,00 »
» Semestre.....	2,00 »
» Año.....	4,00 »
Provincias: Trimestre.....	1,20 »
» Semestre.....	2,40 »
» Año.....	4,50 »
Extranjero: Año.....	8,00 »

Se publica los domingos
Ejemplar: DIEZ CÉNTIMOS en toda España.

Inserciones á precios convencionales.

Los pagos son adelantados.

CARABAÑA

AGUAS NATURALES

NaO. SO³. 10HO gramos 257 = NaS. O gramos, 0499

Interesa á todos saber:

1.º Que no existen otras aguas salinas sulfatadas, sulfatado-sódicas que las de CARABAÑA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.

3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNESÍCCOS Y POTÁSICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.

4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHAVARRI, Lealtad, 12

Apartado de Correos 239. MADRID

COMPañÍA COLONIAL

THES, CHOCOLATES Y CAFES

Mayor, 18 y Montera, 8
MADRID

REGALO

NUESTROS LECTORES

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS en libranzas, recibirán certificada á vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán,

SYNCERASTO EL PARÁSITO

novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.

Solución Benedicto

de glicero-fosfato de cal con **Creosotal**

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas

Farmacia del Dr. Benedicto

San Bernardo, 41. Madrid

Teléfono 634

y principales farmacias